

Bibliografía

BRASIL: CRECIMIENTO PERVERSO

El "Milagro" económico brasileño: ¿realidad o mito?, José Serra, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1973, 103 páginas.

Hasta mediados de 1973 —septiembre para precisar— el destacado economista brasileño José Serra era profesor de la Escola-tina en Santiago de Chile. Ya no lo es, igual que otros. El modelo brasileño tiende a expandirse "hacia afuera". Por eso, su análisis interesa muy directamente no sólo a los connacionales del autor: hay muchos otros que ya lo palpan en carne propia. O sea, más allá del peso latinoamericano que deriva de las dimensiones de Brasil, las particularidades de su modelo reciente exigen especial atención del resto del continente.

Como recalca Serra, el crecimiento brasileño del último quinquenio ha sido muy publicitado. Y en realidad, se han logrado indicadores espectaculares. Especialmente en el plano de los ritmos de crecimiento, sea del producto global como de la producción industrial. Es lo que algunas agencias destacan semanalmente. Hay otros indicadores que se han movido de modo quizá más espectacular: por ejemplo la distribución del ingreso y el endeudamiento externo. Por este lado, las agencias informativas se muestran mucho menos ágiles y noticiosas. Llenar este vacío es la misión del libro de Serra.

Los indicadores más publicitados del milagro serían tres: a) el alto ritmo de crecimiento; b) la reducción de la inflación; c) el aumento de las reservas monetarias.

Serra destaca que sólo a partir de 1968 (el nuevo régimen se establece ya en 1964) se logran altos ritmos. Y sería básicamente el aprovechamiento de la capacidad ociosa "lo que permitió acelerar el ritmo de crecimiento del producto, sin que fuera necesario un esfuerzo inversionista paralelo". En cuanto a la inflación, ella no ha podido bajar de 20% anual, lo que por supuesto no es ninguna ganga que permita "inflar pechos". En

cuanto a las reservas como índice de solidez externa, he aquí los datos:

	<i>Deuda externa</i>	<i>Reservas</i>
	<i>(Millones de dólares)</i>	
1967	3 372	199
1971	6 000	1 378

Las reservas se incrementaron casi en 1 200 millones de dólares. La deuda en poco más de 2 400 millones. Como decía el chusco del cuento "tengo un saldo inmenso en el banco y no sé por qué mis acreedores desean meterme a la cárcel".

Por el lado de la evolución de los salarios reales, Serra es más magnánimo y acepta la espectacularidad del modelo. Como hablan por sí solas, mejor transcribir las cifras que proporciona el autor.

Evolución del salario mínimo real (índice)

	<i>Ciudad de São Paulo</i>	<i>Estado de Guanabara</i>
1963	100,0	100,0
1970	76,9	77,3

Cuando esas cifras se muestran, la contraargumentación es conocida. Los salarios mínimos no serían representativos. Sin embargo, según el censo de 1970, el 42% de los trabajadores urbanos recibía un ingreso mensual inferior o igual al salario mínimo, lo cual confiere a este último una significativa representatividad.

Además, "estimaciones para la industria de transformación indican un descenso del salario medio real percibido por los empleados de ese sector del orden del 8% entre 1963 y 1968. Esta evolución, aunque negativa, debe de haber sido más favorable que la evolución del salario medio laboral, puesto que entre los empleados se incluyen otras categorías de asalaria-

éste expresa una idea que, referida a naciones, abarca aspectos políticos y económicos de difícil separación, el autor opta por considerar la noción de integración como “el origen de un sistema político nuevo, superpuesto a los sistemas de los Estado-Nación”, coincidiendo así con el punto de vista de su maestro Buchmann en su obra *L'Analyse politique de l'Intégration Européenne*.

La ALALC —agrega el autor— como cualquier otro grupo económico de América Latina no constituye un sistema económico ya formado, sino un momento del fenómeno de integración política, en cuyo largo camino hay progresos y también regresiones; sin embargo, en cada uno de esos momentos se realiza la noción de integración. Alude seguidamente a los que considera “actores técnicos” y “actores políticos” de la integración. Tratándose de América Latina, los técnicos son los funcionarios, peritos calificados en asuntos económicos, que pertenecen a la CEPAL, quienes han concebido los planes, y preparado el terreno y el ambiente para convencer a los gobiernos de que la integración es indispensable. Los actores políticos, aquellos que ante los estudios, planes e iniciativas de los técnicos, deciden la realización. De donde se desprende que la voluntad política es necesaria para decidir a los países a formar un sistema más amplio por medio de la integración. Más adelante manifiesta la opinión de que tanto la ALALC como la CEE, no obstante su carácter económico, están en el camino de la integración política y describe las diversas modalidades que ésta puede revestir.

Recoge la definición de pueblos subdesarrollados de J. L. Le Bret, en su libro *Le drame du siècle* (París, 1960): “aquellos que tienen un crecimiento de población imprevisto, riquezas desigualmente explotadas, desigualdades más acentuadas ante la vida, la enfermedad, el hambre; encuentran obstáculos para su producción agrícola, su desarrollo industrial y su progreso técnico; dichos obstáculos son de orden económico, estructural y sociológico”.

Analizados estos temas de orden general, el autor estudia en la segunda parte el relacionado con la integración de América Latina y expone brevemente cada uno de los hechos acontecidos en la región, en el afán, sentido por los pueblos que la forman, de llegar a una identificación cada vez más estrecha, a una más firme solidaridad: desde la idea bolivariana hasta nuestra época. Ocupan lugar importante en estas reflexiones las ideas del panamericanismo concebido por Estados Unidos. Hace constar el autor, coincidiendo con historiadores y sociólogos, que la diplomacia del dólar abre a Estados Unidos horizontes hacia la política del “buen vecino” y convierte a América Latina en protectorado económico de ese país del norte. Así de la Doctrina Monroe a los diversos congresos, reuniones y tratados celebrados hasta el día, sin dejar de considerar y enjuiciar la actuación de la OEA, el autor presta atención en este capítulo de su trabajo a todos los episodios de sentido más o menos integracionista que se han registrado en nuestro continente, y alude asimismo a textos de carácter jurídico que regulan las relaciones entre los estados: Cláusula Calvo, Doctrina Drago, Convención Porter, Doctrina Tobar, Doctrina Estrada. Pero, citando a otros autores, señala que “la gravitación política, económica y financiera bilateral hacia Washington ha sido tan fuerte que no ha dejado espacio para intentar esquemas de vinculación política a nivel latinoamericano ni buscar fórmulas financieras y comerciales propias de esos países hasta la forma-

ción reciente de procesos regionales de integración y de bancos de desarrollo subregionales”.

Afirma el autor que, en apariencia, América Latina formaba un todo durante la época colonial, pero, en realidad, la estructura estaba concebida para la explotación y la exportación de materias primas y de productos agrícolas hacia los países colonizadores. En consecuencia toda esta estructura de explotación favorecía muy poco al desarrollo interno de las colonias. Sin embargo, hay que reconocer que el acceso a la independencia no aumentó su unidad. El nacimiento del nacionalismo fue alimentado por las clases dirigentes e impidió que los rasgos comunes de lengua, tradiciones y religión estuvieran al servicio de una eventual unificación; los países latinoamericanos se mostraron apasionados en mantener su independencia defendiendo los principios de la soberanía nacional y la integridad territorial. Vino luego la Revolución industrial que empujó a los países latinoamericanos a ser, en la división mundial del trabajo, los exportadores de materias primas y los consumidores de los productos manufacturados. Las estructuras económicas siguieron orientadas a la exportación hacia los países más desarrollados y muy poco a las relaciones comerciales con los países que no lo estaban.

Señala luego que la crisis económica de los años 30, debida entre otros factores a los adelantos mecánicos y al descubrimiento de materias sintéticas, trajo consigo la baja de las importaciones de los países de la periferia, y que el deterioro del precio de las materias primas repercutió en el fisco y en el aumento de la deuda exterior. El petróleo, los productos químicos y manufacturados toman el primer lugar en el mercado mundial, y en cambio, los minerales y fibras naturales bajan a un segundo plano. Lo elevado de las importaciones hace que los países latinoamericanos impulsen la industrialización para sustituir las importaciones de bienes manufacturados. Reconoce Pérez Aguilar que, en la segunda guerra mundial, América Latina volvió a gozar de un período de auge económico con la crecida demanda de materias primas. En la imposibilidad de importar una vez más los productos manufacturados, prosiguió la sustitución de las importaciones. Al fin de la guerra se reproduce la crisis económica ante la disminución de materias primas. El centro de hegemonía políticoeconómica quedó en manos de Estados Unidos. América Latina tuvo que someterse a esta situación, la cual se institucionaliza por medio de los acuerdos bilaterales y los organismos panamericanos. Ello, no obstante, dio origen a una clara toma de posición de América Latina que vislumbra, por fin, en la integración el medio más eficaz para salir del subdesarrollo. La integración económica daría lugar a que la industrialización y el mercado regional se acrecentasen y a que los niveles de vida mejoraran.

Anota luego que son notorios los desequilibrios interiores de los países de la región que generan conflictos y tensiones. La heterogeneidad de los veinte países se manifiesta en una diversidad política que trasciende al campo de las relaciones internacionales. Es notoria la *inestabilidad* de los gobiernos y la *desigualdad* social del pueblo: dos graves obstáculos en la integración del hemisferio. Esta situación viene a agudizarse o a definirse con la aparición de las *barreras ideológicas* en la década del sesenta (Cuba, Chile, otros países con gobiernos débiles, golpes de Estado militares cada vez más frecuentes).

Se refiere más adelante al sentimiento nacionalista mexicano

—sentimiento constructivo, no de agresión para nadie; defensor de los intereses del país— y, en cuanto al aspecto económico de este nacionalismo, subraya que tiene su base en lo que fueron los logros de la Revolución, que declaró la guerra a las inversiones privadas extranjeras —minería, servicios públicos, comunicaciones, transportes— y que tuvo su culminación en la importante expropiación petrolera, seguida luego, sexenios más tarde, por la de la energía eléctrica al comprar el Estado las dos grandes compañías extranjeras. A mediados de los sesenta, de acuerdo a la nueva legislación minera, las compañías extranjeras se vieron obligadas a vender el 51% de su capital a inversionistas mexicanos, reservándose el Estado el derecho de hacer nuevas concesiones mineras sólo a empresas que tuviesen el 66% de capital nacional, y en diciembre de 1972 se dictó una regulación nueva de la inversión extranjera, cuya finalidad puede resumirse así: “del control de la inversión extranjera a la programación de la inversión total”. Cita seguidamente cifras estadísticas acreditativas de los avances logrados por el país.

En la tercera parte del trabajo se trata de la participación de México en la ALALC y de la intervención que tuvieron en la creación de ella organismos como la OEA y la CEPAL, destacando la actitud oficial mexicana, de un carácter pragmático indudable puesto que tendría a buscar solución a los problemas aduaneros y cambiarios que se oponían a la liberalización del comercio regional. México defendió con reiteración ante las instancias internacionales una posición maximalista en pro de un Mercado Común Latinoamericano que incrementase y diversificase el intercambio comercial entre los países de la zona y con otras regiones del mundo, aspirando a que, en esencia, eso fuera el Tratado de Montevideo, entendiendo que la ALALC habría de funcionar como el mecanismo más idóneo para la integración. Sin embargo, la conversión de la ALALC en Mercado Común Latinoamericano, que habría de ser una realidad en el transcurso de doce años, no se ha cumplido.

La cuarta parte de este trabajo está dedicada a reseñar lo más sobresaliente de la vida de la Asociación y lo más significativo de la acción desarrollada por México al respecto. Se alude en esta parte a la elaboración de las “listas nacionales” y de los tramos de cada “lista común”, a las diferentes reuniones celebradas por los representantes de los gobiernos y a la llamada “Declaración de los Presidentes de América”. Se precisa que los problemas a que se enfrentaban los países al elaborar las listas nacionales y sobre todo la Lista Común, provenían principalmente de las grandes discrepancias en los precios de sus productos agrícolas. La diferencia alcanzaba hasta un índice de cinco veces más. Esto se debía no sólo a factores de orden ecológico o de carácter técnico, sino también a las diferentes políticas cambiarias y de comercio exterior. Se hace constar que México fue el único país que objetó simultáneamente la inclusión del trigo y del petróleo en la Lista Común; en el primer caso por razones de equilibrio en los precios ante ventajas que ofrecía el trigo estadounidense, y por causas de orden legal en cuanto al petróleo cuya explotación corre a cargo de una empresa del Estado.

A continuación se menciona, en líneas generales, el Protocolo de Caracas y las reuniones celebradas por la ALALC hasta 1972 y se deja constancia de que aun cuando los tropiezos de la ALALC hayan sido muy notorios, ha habido en cambio un creciente compromiso en manifestaciones de la voluntad política de los gobiernos de los estados miembros en favor de la

integración. El autor presenta a continuación lo que estima más significativo de los discursos y compromisos de los Presidentes de América por un lado, y, por otro, las instituciones que responderían a esa voluntad política: una en sentido de espera, el Consejo de Ministros, y la otra como una realización subregional, el Pacto Andino, nacido —afirma— ante la inoperancia de la ALALC y como una defensa ante los “grandes”.

La quinta y última parte consiste en un “análisis metodológico de la ALALC” que abarca los aspectos políticos y que examina la evolución operada por las instituciones integracionistas. Afirma el autor que la politización de éstas es mayor cada día. Las razones que lo mueven a afirmarlo son que “no sólo los países latinoamericanos se han acercado comercialmente, sino que en el dominio de las infraestructuras, comunicaciones, acuerdos técnicos, administrativos e institucionales, el acercamiento es palpable”.

A pesar de ello —considera el autor— “la gran masa de latinoamericanos ignora y está al margen de la integración. No se puede negar que hay diferencia entre los años sesenta y los setenta, pues hoy, debido a los campos que alcanza la integración, como los transportes, las comunicaciones, el comercio, etc., empieza a ser objeto de la atención y del interés del latinoamericano que tiene acceso a los ‘Mass-Media’. Pero todo ello está muy lejos de formar parte de sus aspiraciones e inquietudes. El común de los ciudadanos, la mayoría, que podían ser un estímulo y motor para acelerar la integración, están sumamente descuidados. En ningún país los partidos políticos tratan de servirse, en sus campañas, de la integración para ganar votos”. “Si se quiere que la integración avance habrá que contar con el pueblo latinoamericano, habrá que interesarlo en este movimiento.”—*Alfonso Ayensa*.

QUINCE AÑOS DE ACCION Y REFLEXION DE UN GRAN MEXICANO

Obras. I. Apuntes (1941-1956), segundo tomo, Lázaro Cárdenas, UNAM, Nueva Biblioteca Mexicana, México, 1973, 653 páginas.

Toda esta obra que quizá irá más allá del tercer volumen, recientemente aparecido, constituye un testimonio de primera mano sobre la figura de Lázaro Cárdenas, vista por él mismo; también es aportación indeclinable a la historia contemporánea de México, cuando menos a la crónica de nuestro tiempo.

Por sabido se tiene que el género autobiográfico y el de las memorias personales no abunda en México; menos en tratándose de personalidades políticas que al parecer no tienen memoria de lo que han hecho y han perdido hasta el mismo recuerdo de su amnesia. Suelen escribirlos algunos, más como alegato político que como tranquila o serena remembranza.

Estos apuntamientos que nos dejó el general Cárdenas, acaso sin destinarlos al gran público, son en gran número y medida efemérides que se escriben por sí se fugan de la memoria, notas de un viaje apresurado, también en el dominio del pensamiento. No olvidar que Cárdenas fue constante viajero siempre muy sobre sí; por eso apuntaba lo que podría servir como cuadro de fondo de su futura conducta; hacíalo al modo militar o en el

severo curso de sus navegaciones por la vida, a la manera del libro de bitácora de los marinos. Fue una de sus disciplinas y quizá no tanto para dejar a otros sus recuerdos, sino por propia norma de conducta, por sistema de reflexión o de introspección personales. Se necesita, por supuesto, leer entre líneas cuando se está en estos casos; porque hay notas que son mucho más que eso, por su extensión y por su fondo claras opiniones del estadista o del político.

Los materiales más extensos en forma y en intención, debieron consignarse obviamente en un índice analítico, por lo menos de materias, para que el lector pudiera consultarlos con facilidad. Este volumen ni siquiera tiene lo que el tercero: un modesto índice por años.

Consecuentemente, toda esta materia memorable de Cárdenas es más para gente de estudio que para los curiosos, que enfrentados a la primera serie larga de efemérides, no encuentran en ella la sugerencia que esperaban o las revelaciones que suponían. . . Estos habrían que esperar en un país como México en que la política es todavía sustancia crítica por personalista, por oligárquica, por sus muy corporativas y populistas características y, no olvidarlo nunca, por estar constantemente interferida con signo negativo por la presión imperialista extranjera, aunque parezca pleonasma decirlo así. Esta, como es lógico, provoca estados de dependencia semi o francamente colonialistas, simulaciones, inhibiciones y represiones, confusiones y obsecuencias indebidas, enajenaciones gratuitas, obnubilaciones mañosas o no, en suma. Y Cárdenas luchó contra todo eso y pensamos que hasta a sabiendas de que no había bases para ciertos cambios positivos. Eso de que no haya visto en obra el Segundo Plan Sexenal que proyectó, y lo que es peor, presenciar la transformación negativa del partido político de la Revolución o una reforma de la reforma agraria en beneficio del pasado y aun la expropiación petrolera en peligro, no era para abrigar mucho optimismo.

Pero lo que ocurre es que aún después de su presidencia y hasta el fin de sus años, Cárdenas toma actitudes públicas contra todo lo negativo.

Más aún, vio destruida o rectificada su obra en porciones considerables, cuando no sujeta al revisionismo más retrógrado en contra de las tradiciones auténticas de la Revolución mexicana y de sus cuerpos jurídicos más importantes; pero no debemos engañarnos con la idea de que Lázaro Cárdenas no se lo esperaba. Su contextura ideológica prueba lo contrario. Tuvo la convicción de poder transformar y luchar; pero no pudo superar limitaciones del medio y del momento.

Abre el año 1941 este segundo volumen con una exposición sobre la política exterior del que había sido su gobierno hasta noviembre de 1940: España y en general el problema de los refugiados; autodeterminación y no intervención; preservación de la soberanía nacional; el rescate de las riquezas naturales: la cuestión petrolera, su respaldo popular y la actitud de Estados Unidos y los sistemas de negociación con este país (pp. 7-14).

El hombre que repartió más de 20 millones de hectáreas, reparte también sus propias tierras con propósito constructivo (p. 17).

Sobre la fuerza y la estabilidad de la Revolución (p. 18).

Las tareas de un ex presidente. Ominosos intentos de modificar la legislación petrolera (p. 22).

Otros ex presidentes: Rodríguez y Portes Gil. De éste, el libro *Quince años de política mexicana*; de aquél, ataques a los obreros (p. 23).

Inversión extranjera y protección diplomática (p. 23).

A propósito del problema indígena (pp. 41 y 11), con la conclusión siguiente: "En realidad ha faltado a la Revolución mexicana barrer desde sus cimientos a los enemigos de los trabajadores: quitarles el poder a los ricos de ayer y a los ricos de hoy".

Mortificación por la muerte de obreros durante el gobierno del general Avila Camacho y sobre las críticas al suyo propio (pp. 50-51).

Defensa de la democracia y la Revolución (pp. 56-57).

Para 1942 y años subsiguientes podríamos intentar la mención de los temas más importantes en cada uno. Procuraremos hacerlo en orden de páginas solamente: Solidaridad continental antifascista y lucha contra el fascismo criollo. Su participación en cargos públicos sólo por causa de guerra (pp. 63-64). Sobre el magisterio y la escuela (p. 82). En el istmo de Tehuantepec, siempre la plena soberanía de México (p. 86). México en la segunda guerra mundial. El Comité de Unificación Nacional presidido por el ex presidente Abelardo Rodríguez. La unidad nacional (p. 89). Trato justo para todos los pueblos del mundo (p. 99). Sobre el problema agrario de La Laguna. Presa del Palmito (p. 102). La Revolución nunca muere (p. 107). En el aniversario de la Revolución rusa, admiración a la URSS (p. 112). El sinarquismo y la Revolución. Economía nacional (p. 115). Sobre el clero y la educación (p. 128). Materia internacional (p. 131). Ganada la guerra, no hay libertad para pueblos sojuzgados (p. 135). Mejor conferencias continentales que bilaterales (p. 151). Voz oficial contrarrevolucionaria en una convención bancaria (p. 170). Mientras la ley no se aplique al parejo. . . (p. 171). Sobre la campaña presidencial de Ezequiel Padilla (p. 188). Muerte del general Plutarco Elías Calles (p. 191). La entrega de recursos naturales a empresas extranjeras (p. 201). Sobre su atribuido antiyanquismo (p. 207). Refuta inexactitudes sobre su biografía (p. 209).

Detengámonos un instante en la página 195: "La unidad nacional la logró el presidente Avila Camacho en defensa de la Patria, al entrar México a la guerra contra los países del eje. . . Pero unidad nacional permanente que permita vivir en franca armonía a todos los sectores, resulta imposible dentro de una democracia de tipo capitalista. Puede haber unidad por sectores en defensa de sus propios intereses, pero no unidad nacional. Esto sólo será posible cuando llegue a establecerse un sistema político económico de carácter socialista". 31 de diciembre de 1945.

A raíz de las elecciones presidenciales de 1946 afirma: "18 de julio. Jiquilpan. Para que el país encauce mejor su vida institucional y la Revolución y las tendencias antagónicas actúen democráticamente, sin los inconvenientes que presentan los partidos oficiales, los revolucionarios de México deben organizar:

"El Partido Nacional Obrero,

"El Partido Nacional Agrarista y

"El Partido Socialista de México

"y con ellos formar la Federación de Partidos de la Revolución Mexicana. Para que tengan fuerza moral suficiente y triunfar cívicamente de sus enemigos tradicionales, imponerse cada miembro una actitud rectilínea, honesta y de sacrificio cuantas veces fuere necesario".

Dedica el general Cárdenas unas líneas al ex vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace (p. 215), quien llega a México el 30 de agosto de 1946, invitado por el presidente Avila Camacho, como "distinguido amigo de México y de todos los países latinoamericanos". Lo considera factor importante en la política de "buen vecino" del presidente Roosevelt, "enemigo de la discriminación racial, ha condenado con energía la guerra ideológica en que sueña el imperialismo".

En la página 219 afirma que la responsabilidad histórica del presidente Avila Camacho, por lo que se refiere a la nacionalización de la industria petrolera, está salvada.

Sobre la aceleración en el cumplimiento de los objetivos de la Revolución durante el período presidencial de Cárdenas (p. 221). Se niega a ir por invitación presidencial del licenciado Miguel Alemán a la recepción al presidente Truman, porque —dice en su diario—, es "criminal de guerra por haber autorizado lanzar las bombas atómicas sobre las ciudades abiertas de Hiroshima y Nagasaki. . . Acto salvaje e inútil. . ." (p. 235).

Manifiesta al presidente Alemán su desacuerdo con la política del "riflo sanitario", porque es inconveniente para la economía de México y no acepta encargarse de una comisión oficial contra la fiebre aftosa (p. 257).

A la postre, manifiesta opinión en contra de la propalada reelección del presidente Alemán (p. 403 y ss.).

Sobre la campaña política del general Miguel Henríquez Guzmán (p. 452).

Año de 1955, 14 de mayo: "En abril del presente año que visité al ciudadano presidente Ruiz Cortines, le propuse la designación de los ex presidentes [alude a los de la República, claramente] como miembros del Consejo de Petróleos Mexicanos con carácter honorario. Intereses exteriores con apoyo de algunos burgueses y de industriales mexicanos están tratando de que el capital norteamericano haga inversiones en la industria petrolera. No son ajenos a este propósito varios funcionarios del gobierno. Se espera fundadamente que el ciudadano Presidente niegue la intervención extranjera en la industria petrolera".

En este mismo año de 1955 otra vez el fantasma de la reelección del licenciado Miguel Alemán, con el rumor de que Lázaro Cárdenas también se lanzaría a la campaña; pero éste reafirma su credo antirreleccionista (p. 611).

La "gloriosa victoria" del imperialismo de 1955, como la llamó su artífice mister Foster Dulles: caída del gobierno constitucional del presidente Arbenz, de Guatemala. El juicio de Cárdenas (p. 619).

Para 1956, carta del general Heriberto Jara al Presidente de

la República contra la campaña supuestamente anticomunista del Gobierno de Estados Unidos en el hemisferio latinoamericano; en realidad contra las reivindicaciones nacionalistas de sus pueblos contra la explotación imperialista. Gestiones del general Cárdenas, a solicitud de varios ciudadanos mexicanos, para que se conceda asilo permanente al doctor Fidel Castro Ruz y un grupo de cubanos (p. 646).

Para dar idea de este libro hubo necesidad de espigar entre tantos temas diversos. Los breves juicios que aparecen expuestos por el general Cárdenas, son sólo parte de los materiales que podría tomar en cuenta cualquier biógrafo. Se requiere complementarlos a fin de conocer cabalmente el pensamiento y los hechos del personaje, con datos de otras muchas y diversas fuentes.

En beneficio de la claridad se insiste en que los materiales reseñados se constriñen sólo al tomo II. En el tomo I el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas advirtió que en toda la obra se siguió orden cronológico, excepto en pocos temas: la incorporación de Lázaro Cárdenas a las fuerzas constitucionalistas sitiadas en Agua Prieta en 1915; la salida del general Calles del país; relaciones con el general Henríquez Guzmán cuando éste fue candidato a la Presidencia.

He aquí la nítida imagen del hombre de Jiquilpan, la comprobación durante este lapso de quince años, de su desinterés y patriotismo; de su continua y discreta lucha en defensa de los principios, tradiciones y leyes de la Revolución mexicana. *Luis Córdova.*

PANORAMA DE LAS ACTIVIDADES CIENTIFICO-TECNICAS

Tres ensayos sobre ciencia, tecnología y desarrollo, Juan Ayzá, Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Anticipos de Investigación núm. 20), Santiago, Chile, 1974, 59 páginas.

En el primer capítulo de este trabajo se trata de subrayar la trascendencia que tienen las actividades científicas en el contexto de la sociedad, señalando la conveniencia de adoptar un criterio que supere las visiones parciales para fijar una política científica y tecnológica integrada que tenga en cuenta la vinculación existente entre los cambios sociales y la evolución del conocimiento, no olvidando el contenido crítico de toda creación científica. La crítica pone a prueba las ideas existentes y desecha las que considera caducas —o impracticables desde el punto de vista económico-social— y da lugar a nuevos avances. Señala el autor que "en el caso de los países en desarrollo, los patrones culturales vigentes obstaculizan la formación del espíritu crítico, lo cual a su vez dificulta el cambio de dichos patrones y que la falta de espíritu crítico hace que a menudo sea trasplantado indiscriminadamente el progreso científico logrado en países desarrollados", sin discutir si las orientaciones de ese progreso y las circunstancias a que responde se adaptan o no a las aspiraciones y necesidades de los países no desarrollados.

Precisa más adelante las dificultades con que se tropieza en

un país para trasplantar conocimientos obtenidos en otro, siendo a veces peligrosa la posible adaptación, especialmente en los países en desarrollo; en los desarrollados —añade— incluso se logra estar a la avanzada mediante la incorporación de innovaciones, esto es, de ideas que mejoran el método o el invento de que se trate. El desarrollo de la industria moderna está estrechamente ligado con el de la actividad científica y técnica. La posición de cada país en el comercio internacional, a su vez, depende directamente de sus posibilidades de desarrollo industrial, siendo motivo de inquietud en los países desarrollados que la actividad científica deba someterse a exigencias políticas imprevistas, a menudo de carácter bélico. Esto contrasta con el hecho de que en estos países subsisten graves problemas sociales, y también con que la actividad científica, por su propia naturaleza, parece ser sinónimo de racionalidad, por lo que debiera orientarse hacia fines más permanentes. Indica luego que en Estados Unidos se ha frenado recientemente el ritmo de crecimiento de los gastos en investigación científica, sobre todo académica, que habían aumentado con mayor rapidez que otros, lo que responde en parte a un reexamen al que no han sido ajenas las críticas formuladas con respecto a las finalidades, a veces no pacifistas, que persiguen las actividades científicas.

Mientras que en Estados Unidos, con una gran riqueza de recursos se lleva a cabo la creación técnica y se encuentran nuevas fuentes de materias primas, en otros países, como Japón, la creatividad científica permite vencer la limitación de recursos. La exportación japonesa de arrabio y productos de acero a Estados Unidos, pese a los insuficientes recursos ferríferos, constituye un caso muy ilustrativo. El desarrollo y predominio de la industria petroquímica en países que no cuentan con recursos petroleros notables constituye otro ejemplo de ese empeño. Debe concluirse, pues, que los recursos naturales no representan ya un factor condicionante fundamental del desarrollo, como revelan, además de los casos citados, los ejemplos de Holanda, Israel y Suiza. Ello muestra que la ciencia no se ha conformado con aceptar pasivamente el predominio del medio natural, sino que siempre tiende a explorarlo, dominarlo y superarlo, introduciendo el uso de otros productos básicos allí en donde escasea o se agota el tradicionalmente utilizado. Como consecuencia de todo esto, el autor afirma que parece indudable que la tecnología debe adaptarse en corto plazo a los recursos humanos y naturales disponibles, pero sin perder de vista la necesidad de que la política tecnológica tenga objetivos más ambiciosos que permitan a la larga incluir a la ciencia en una concepción más integral del desarrollo:

Se formula seguidamente una evaluación de la magnitud del esfuerzo económico que realizan los países en materia de investigación y desarrollo científicos y se destaca que Estados Unidos dedica a estas actividades el 35 por mil del producto bruto; el valor absoluto de estos gastos equivale aproximadamente al total del producto industrial latinoamericano. La Unión Soviética alcanza un 25 por mil, cifra que muchos autores consideran como subestimada. El Reino Unido dedica el 23 por mil, Holanda, Francia y Suecia del 15 al 19 por mil, Alemania y Japón, el 14, Bélgica y Canadá el 10, Noruega, Italia e Irlanda del 5 al 7; Turquía, Austria, Grecia, España y Portugal del 2 al 4 por mil. En Estados Unidos se asignan a estos objetivos 110 dólares por habitante, 40 en el Reino Unido, de 27 a 34 en Holanda, Francia y Suecia, 25 en Alemania, 9 en Japón, 15 en Bélgica, 23 en Canadá, 11 en Noruega, 6 en Italia, 4 en Irlanda, 90 centavos en Turquía, 3

dólares en Austria, 90 centavos en Grecia, 1 dólar en España y en Portugal. Todos estos datos han sido calculados con base en cifras de 1963.

En cuanto a América Latina, Argentina dedicó a investigación y desarrollo, 2 por mil de su producto bruto interno (en 1967), Brasil el 1.8 (1965), México 0.7 (1964), Venezuela 1.3 (1963) y Chile 0.3 (1967). Se indica luego que interesa citar el caso de algunos países en proceso de desarrollo no pertenecientes a América Latina y donde la magnitud de los gastos dedicados a investigación y desarrollo es relativamente elevada, a pesar del bajo producto *per capita*. China continental dedica 8 dólares anuales por habitante y Yugoslavia 4. Ello demuestra que el monto de los recursos empleados no siempre corresponde a un determinado nivel de desarrollo, sino que depende también de decisiones de política. "En el caso de América Latina, pese a la información deficiente, se puede afirmar que el ritmo a que han crecido estos gastos no ha sido alto y que el avance ha sido muy inconstante, lo que se debe tanto a una discontinuidad de la política en esta materia como a la escasa energía con que la misma se ha llevado adelante."

Se pasa seguidamente a considerar la investigación según su naturaleza, distinguiendo entre la básica, la aplicada y la de desarrollo o procesamiento. Esta clasificación atiende al grado de aplicabilidad: en un extremo se halla la actividad científica pura y en el otro la que tiene un propósito práctico o persigue determinados beneficios económicos. Clasificar la investigación en estas tres categorías no suele ser fácil en la práctica, no sólo por razones formales, sino por el problema que representa dividir estas actividades según el beneficio que cabe esperar de ellas y según los efectos que pueda tener la concepción de la propia política científica y tecnológica. El conjunto de los tres tipos de investigación (básica, aplicada y de desarrollo) se denomina genéricamente "investigación y desarrollo" (*research and development, R & D*). A la investigación básica dedican los países desarrollados y de amplio mercado una proporción menor de los gastos generales dedicados a investigación científica y técnica: 15 a 18 por ciento del total, en comparación con 20 a 35 por ciento en el caso de los países de mercado reducido; ese mismo grupo —el de los de amplio mercado— destina a las investigaciones de desarrollo —que son las que tienen propósitos utilitarios más definidos— una proporción variable entre 40 y 65 por ciento del total de los gastos en estas actividades, mientras que los países de mercado reducido no pueden dedicarles más del 30 al 40 por ciento. Estados Unidos y el Reino Unido dedican a investigaciones de desarrollo más del 60% del total de esos gastos; Francia, aproximadamente el 50%; Italia, Noruega y Austria, entre 40 y 45 por ciento; Holanda y Bélgica, cerca del 30 por ciento.

En América Latina son sumamente altas las proporciones dedicadas a investigación básica y reducidas las correspondientes a desarrollo. México y Venezuela destinan a las investigaciones de desarrollo menos del 10 por ciento total de recursos. Los datos correspondientes a Chile, en 1967, son parecidos a los de Venezuela, y los demás países tampoco presentan grandes variaciones, teniendo en cuenta la naturaleza y los propósitos de las entidades de investigación existentes. Esto significa que del monto total de recursos dedicados a investigación, de por sí reducido, en América Latina se puede dedicar a fines prácticos sólo una mínima fracción de estos recursos. Una proporción muchas veces decisiva del gasto hay que destinarla a mantenerse

muy relativamente al día en materia de avance científico teórico. Las posibilidades de aprovechar las innovaciones propias o ajenas, de industrializarlas y convertirlas en ventajas de tipo productivo, son sumamente pequeñas.

En la asignación de objetivos de investigación, se puntualizan los tres grandes grupos que considera la OCDE: a) defensa, proyectos espaciales y energía atómica; b) económicos; c) sociales. En Estados Unidos se destina al primer grupo cerca del 65% de todos los gastos de investigación, en Francia y el Reino Unido se dedica al mismo primer grupo casi la mitad de los recursos y en el Japón menos del 10 por ciento. Una parte considerable de los gastos efectuados con estos fines pasa a través de la industria, la que aprovecha así muchos de los resultados obtenidos. En otros países, como España y Grecia, que destinan entre 20 y 30 por ciento del total de estos gastos a las investigaciones en defensa y energía atómica, el aprovechamiento industrial complementario es mucho más reducido y difícil.

Por otra parte, las investigaciones agrícolas destacan tanto en las actividades aplicadas como en las que obedecen a propósitos económicos. Las investigaciones para lograr algodones de fibra larga en el Perú, variedades más apropiadas de trigo y de frijol y maíz híbrido en México, variedades adecuadas de trigo y sorgo en Chile, son ejemplos de éxitos bien conocidos. Un 26% del presupuesto total para investigación se destina en México a fines agropecuarios y forestales. Casi un 20% de los investigadores chilenos trabajan en este ramo, y está especializado en él el 23% de los investigadores de Venezuela. Algunas de las instituciones latinoamericanas más activas y mejor financiadas, de tipo no académico, llevan a cabo sobre todo investigaciones agrícolas, siendo interesante observar que se ha producido en América Latina una mejor integración entre las investigaciones básicas y las aplicadas y de desarrollo, y que precisamente en este sector se han alcanzado los éxitos más notables.

Las investigaciones de carácter industrial cuentan generalmente con menos recursos que las agropecuarias. Además, las actividades de esta clase relacionadas con el sector manufacturero no tienen objetivos tan claramente ligados a fines prácticos como las investigaciones agropecuarias. Los institutos que realizan investigaciones industriales son de creación relativamente reciente en América Latina. México dedica un 17% de los recursos científicos a temas industriales. En Chile, el 8% de los investigadores actúan en este campo, pero los proyectos correspondientes tienen en un 80% motivación universitaria y no industrial.

Un breve examen de los proyectos de investigación realizados por las principales instituciones científicas no académicas que actúan en el campo industrial en Argentina, Brasil, México y otros países de América Latina revela que también en ellos la capacitación tiene cierta importancia, pues otorgan becas y en ocasiones permiten la preparación de tesis en sus instalaciones.

Se afirma después en este documento que las 35 milésimas del producto que dedica Estados Unidos a la investigación —y las cifras correspondientes de otros países desarrollados— cumplen un papel de enorme importancia cualitativa y contribuyen en forma destacada a hacer comprensible el liderazgo no sólo científico y tecnológico, sino también económico de dichos países. La investigación es un proceso acumulativo que va

obteniendo nuevos resultados gracias a los logros del pasado y constituye uno de los pilares sobre los que se apoya el desarrollo de los sectores más activos de la economía. En cambio, la magnitud y orientación del esfuerzo realizado por países en vías de desarrollo en materia científica y tecnológica, no permiten obtener la fuerza impulsora suficiente para alcanzar resultados económicos importantes.

Subraya el autor más adelante, que en nuestra región, el monto de los recursos destinados a ciencia y tecnología y la orientación de las investigaciones dependen todavía en alto grado de las características del desarrollo seguido por América Latina hasta el presente. Las listas de prioridades que resultan, configuran una imagen que corresponde a una orientación de desarrollo caracterizada por la exportación de bienes primarios y, de modo más tenue, por la industrialización sustitutiva en ramas tradicionales. De continuar la tendencia a realizar sólo un esfuerzo exiguo y a orientarlo inadecuadamente, seguirá siendo causa de que el progreso que tanto anhelan los países del continente esté muy por encima de lo que, en efecto, pueden alcanzar. No se podrá crear una industria competitiva, disminuir la fuerte dependencia tecnológica del exterior ni resolver algunos de los problemas básicos del desarrollo. Para ello se requiere un cambio radical no sólo en la intensidad del esfuerzo, sino también en la definición de sus características, de acuerdo con la actividad industrial y el comercio exterior.

En los países de América Latina, el sector privado, aparte su participación visible e importante en investigaciones agropecuarias, sólo en casos aislados realiza actividades de investigación y desarrollo con fines industriales. No parece necesario insistir en el hecho de que las modalidades de industrialización adoptadas permiten comprender esta situación.

En la última sección de este interesantísimo trabajo figura un cuadrado que contiene las cifras relativas a erogaciones por concepto de regalías y licencias de inversiones directas pagadas a Estados Unidos en el período 1964-65. En el sector de petróleo, América Latina pagó 33 millones, en el de manufacturas, 64 millones, en el de comercio 17 y en el de "otras actividades", 34; lo que refleja la situación de dependencia tecnológica aún subsistente.—*Alfonso Ayensa.*

NOTICIA

Diccionario de especialidades farmacéuticas, edición mexicana, PLM, vol. XX, México, 1974, 1 022 páginas y anexos.

Como todos los años, ha aparecido el *Diccionario de especialidades farmacéuticas* (vol. XX) que consta de un "Índice Terapéutico Clásificado", de un "Diccionario de Productos", de un "Directorio de Laboratorios", de una amplia relación de "Productos Nuevos"; un "Índice General de Productos", una "Sección de Servicios, Auxiliares, Instrumental y Equipos", con su índice clasificado debidamente de hospitales y clínicas, etc., así como de una guía práctica para uso de los médicos.

Esta obra, editada por PLM, ha sido elaborada, como las anteriores, por un grupo selecto de investigadores bajo la dirección del doctor Emilio Rosenstein.